

16912
331352

Muy querido Eduardo Frei, tanto tiempo callada con usted y con los demás. Creo en todo caso que les tengo en presencia constante y que cuando leo diarios de allá, u oigo a los frenéticos nuevos Duques esta usted atravesado en mi frente usted que ha trabajado con esperanza sobre tanto problema desesperado. Primeramente por aquel mal de vista, que tuvo tiempos de semi-ceguera. Me trataban por infección y era una oortitis abandonada y seria. El médico austriaco-judio me ha devuelto gran parte de la vista perdida de golpe, no es cuestión de recobrar la mitad, se trata solo de poder leer un poco y escribir otro poco. Después, amigo mío, cayó sobre esta casa una desgracia que parece sobrenatural, aunque tenga tantos lados de irracional. Se mató mi sobrino Juan Miguel, hijo de un hijo natural de mi padre y de madre catalana, que era la flor de la casa, mi compañero de lecturas, de viajes, de conversacion, de todo. Las razones naturales o racionales son estas, muy lejanas para que consiguiera un pacífico nacimiento con forceps y de resultados de él, es decir, de una hemorragia tremenda, la madre se volvió tuberculosa y murió. Él tenía un lado entero del cuerpo anormal; pero además, seis daños graves en la cabeza, uno de ellos la cicatriz del forceps que cuando atravesaba la nuca dicen que es fatal. Él era muy europeo y muy latino. No embono nunca con Brasil, tampoco con lo sudamericano, excepto la Argentina y luchó mucho por que lo dejase ir a la guerra. Era imposible por su cuerpo estropeado. Lo peor fue una banda de muchachos que le amargaba su vida escolar. Juan Miguel era tan superior a ellos, en inteligencia, en modales y en cada cosa que la envidia ibera de la cual lo libraron a él Francia y Dinamarca, cayó también sobre él. En la lista de miserias que le hicieron estos infames, tres, solo tres, pero lo suficientemente pesadas, la última fue la fatal: lo convencieron de que la muchacha que él quería había de él con desprecio y que era persona inaccesible... por su fortuna y su posición. Falso todo, ¡rei! la niña, una alemana de medio palo, y menos que eso aun, no tenía cosa alguna. Aparte de lo dicho, que ya es bastante, las dos serpientes que muerden el mundo intentan lo buscaron en la calle y mucho tiempo. No sé hasta hoy nada claro sobre este capítulo. Una vez eché dos integralistas nazis que llegaron a la casa a buscarlo. La cabeza me rueda por las noches. Y es que, precisamente en los últimos tres meses, cuando Connie se fue a trabajar a su Embajada, quedamos solos en este caserón y vivíamos una especie de idilio. Él tomó conciencia de golpe de mi enfermedad y me cuidaba con un primor, con una tal delicadeza, ¡rei! que nunca le vi mas tierno para mí. No hay manera de que, racionalmente, yo entienda este suicidio. Él era muy absolutista y esta casa ya no tenía gente extraña, alojados, visitas extranjeras. Y yo había salido de mis largo ciudad de económico sobre él y acababa de decirselo. Su crisis de adolescencia, esta sí era muy fuerte. Le dije incluso que se casase y trajese consigo a la muchacha, a pesar de que yo no la había visto nunca. Así lo había visto de obsesionado por ella. Ay, amigo mío, de este desastre intimo yo no podré rehacerme. Él era el aroma y, sin metafora, la llama dulce de mi vida; su madurez espiritual era muy grande y su catolicismo era vívido. Hizo una confesion que el franciscano me aseguró fue magistral, maravillosa, como nunca oyo otra entre accidentados-es capellan del Hospital. Nueve dias no pude caminar; pero la ruina del cuerpo es mucho menor que la del alma, amigo mío, la prueba, la penitencia, el azote que ha pasado sobre mi ~~experiencia~~ exceden a cuanto yo me conocía en mi dura vida.

Ahora otro asunto, Frei. Me ha pedido darle una carta para Chile una periodista brasileña, Yurema, del diario A Manhã. Reconozco en ella grandes cualidades de trabajo y me da piedad saberla muy delicada y talvez pre-tuberculosa. Ella no es una escritora, pero es una periodista y del diario del Gobierno, que es el que mas ha hecho en Rio por nuestra propaganda, gracias a la amistad de dos personas: el Director, ilustre hombre de letras, Cassiano Ricardo, y Cecília Meirelles. Ambas relaciones yo las busqué para nuestra Embajada y para este Consulado. Pero esta muchacha me ha dado la sorpresa de relacionarse, en la colonia chilena de Rio, con la gente menos buena, la menos sana, la menos bonita. Sobre decirle mas. Y yo no puedo recomendarla a usted sin decirle este hecho, que me inquieta en e Río. Al despedirme de Yurema, le dije las siguientes palabras: Recuerde que usted es Brasileña y que va a volver a Brasil y no haga a sus amigos chilenos de aquí y a los otros de allá adentro a quien la recomiendan estos de Río, el sacrificio de su persona, por darles gusto en sus ideas y en sus imprudencias. No podía decirle ni menos ni mas que esto. Pienso que talvez no le busque a usted ~~para sus preferencias~~ ~~de otro de do con claridad~~ ~~pero si le buscase~~ ~~usted la~~ gracia de aceptarla en lo que pueda, amigo mío. Un abrazo tierno y triste.

[Carta] [a] Muy querido Eduardo Frei [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Muy querido Eduardo Frei [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile